

Año I — Barcelona 5 de marzo de 1882 — Num. 10

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

BUENA LA HICIMOS... por A. Luben

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL

Los grandes genios de la escena, Shakespeare, Schiller, Calderon de la Barca, han idealizado los sentimientos humanos que arraigan en el corazon, guardándose muy bien de tomar por asunto de sus obras los estrabismos de la inteligencia ajenos á la expresion de la belleza. A haber tenido esto presente el jóven y distinguido escritor madrileño D. Emilio Reus y Bahamonde no habria basado su primer drama *Morir dudando* en las rarezas de un racionalista escéptico, que áun teniendo un buen fondo, conducido por sus dudas y por las más inverosímiles contradicciones, acaba profiriendo la última palabra de Goëthe «Luz... más luz...» y disparándose un pistoletazo.

Que no es la escena el mejor terreno para desenvolver problemas filosóficos, pruébalo, en el presente caso, la reserva del ilustrado público que frecuenta nuestro primer teatro nacional. El protagonista del drama de Reus es una figura exótica, de convencion, que no logra identificarse con los sentimientos del espectador, y es lástima, pues á través de ciertas situaciones excelentes, de un desarrollo hábil algunas veces y de un lenguaje vigoroso y castizo siempre, se revela en esta produccion la existencia de un autor dramático de buena ley, que hace concebir las más lisonjeras esperanzas. *Morir dudando* es un error escénico revestido de una forma brillante.

En el *Teatro Lara* y con el título de *El país de las gangas*, se ha estrenado una revista del Sr. Pina y Dominguez con música del Sr. Rubio. Como todas las producciones de la misma especie, no tiene otro objeto esta revista que divertir al público presentando una serie de cuadros de actualidad con salsa de chistes y alusiones. En este concepto ha llenado plenamente su fin, contribuyendo no poco á ello el Sr. Rubio con su música fácil, ligera y graciosa, y los pintores Sres. Bussato y Bonardi con sus decoraciones, entre las cuales resaltan las que representan la Puerta del Sol y la Exposicion metalúrgica del Retiro.

Antonio Chocomeli, jóven poeta valenciano, ha hecho sus primeras armas en el *Teatro Romea* de Barcelona con su drama *D. Cárlos de Austria*. Prescindiendo de que el interesante príncipe ha inspirado soberbias producciones, entre otros á Schiller y á Nuñez de Arce, la obra de Chocomeli es una prueba de que éste puede algun dia granjearse justo renombre, si persiste en el estudio y aplica sus brillantes dotes á un asunto enteramente nuevo é inexplorado.

El teatro catalan se ha enriquecido con una nueva produccion de D. Conrado Roure titulada *Montserrat*, que tiene por objeto combatir la ley por la cual las madres de los niños expósitos pueden reclamar á sus hijos cuando quieran, áun despues de haber sido adoptados por otras familias y prescindiendo de la mutua afeccion que éstas y el expósito se profesen. El asunto se prestaba á grandes situaciones y á luchas de encontrados afectos, y, sin embargo, el poeta catalan se ha limitado á bosquejarlo con mucha parquedad, aunque en una forma culta y atildada.

El ángel de las desventuras despliega sus alas sobre los primeros teatros de la península italiana. Con la vida precaria que arrastra la *Scala* de Milan, de la cual quiera Dios que la arranque la representacion de *Herodías* de Massanet, coinciden los apuros de las empresas del *San Cárlos* de Nápoles y del *Apolo* de Roma. En el *San Cárlos* cantaba Stagno, echando los últimos y atormentados restos de su voz, un dia tan preciosa; pero los consejos de los facultativos sancionados por el disgusto del público, han obligado al célebre artista á ir á buscar en el reposo un alivio, si es que este existe, para su órgano vocal harto estragado. La retirada de Stagno, á lo mejor de la temporada, es una verdadera catástrofe para la empresa.

Tambien en el *Apolo* de Roma recae la culpa en el tenor. Pospuso aquella direccion artística el *Giuseppe Bálsamo* de Sangiorgi, y *La Regina di Sabá* de Goldmark, en su afan de dar cuanto ántes *Il Duca d'Alba*, la obra póstuma de Donizetti; pero ahora resulta que el tenor Capponi, despues de un mes de ensayos, ha desistido de interpretar la parte que ántes habia aceptado, por considerarla superior á sus fuerzas. Juzgue el lector del desencanto de los filarmónicos, que esperaban con ansiedad el próximo estreno de esta partitura, y compadezca sobre todo á la empresa, que es en último término quien lleva trazas de pagar los vidrios rotos.

A los múltiples atractivos de la temporada de Monte-Cárlo, que señalábamos en nuestra pasada revista, debe agregarse la ejecucion del *Faust*, bajo la direccion de Gounod en persona, y cuyas primeras partes corren á cargo de Faure, Maurel, Gayarre y la Albani. Difícilmente puede darse un conjunto más soberbio. Bajo el aspecto filarmónico están de vena los jugadores de Monte-Cárlo.

En el *Quirino* de Roma acaba de estrenarse con éxito lisonjero una opereta titulada *Il vecchio della montagna*, que no es más que una variante de la antigua produccion *Las píldoras del diablo*. La letra es divertida y la música, en parte original y en parte adaptada por M. Canti, se distingue por su alegre facilidad.

En el *Manzoni* de Milan, se estrenó, bajo los auspicios del Jurado dramático, un drama en tres actos de Ugo Amorini, titulado *Il passato*. El público, en segunda instancia, revocó el fallo del Jurado de un modo algo ruidoso, y como dice un periódico de la localidad: *Il* PASSATO *è passato per sempre*.

Gran acontecimiento en el *Her Magesty's Theatre* de Lóndres, en cuyo coliseo la compañía de Carl Rosa ha cantado la ópera de Wagner *Tannhauser*, traducida al inglés por J. P. Jackson. El aparato escénico admirable y la interpretacion muy buena, si exceptuamos al tenor, el aleman Herr Schott, quien mejor serviria para baritono si hemos de creer á los críticos ingleses, que no pueden olvidar ni á Carpi ni á Gayarre, los cuales en *Covent Garden* cantaron la misma ópera en italiano.

En el *Strand Theatre* se ha representado con éxito la opereta de Lecocq *Manola* montada con verdadero lujo de decoraciones y trajes.—En el *Gaiety Theatre*, estreno de un drama romántico de Herman Merivale, en el cual ha obtenido un señalado triunfo Herbert Standing, conocido hasta aquí sólo como actor cómico y que se ha revelado de súbito inspirado dramático: la obra de Merivale se titula *Lon of the Loil* y es una imitacion de *Le Lion amoureux*, en la que juegan el principal papel los amores de un demagogo con una hermosa aristócrata.—En el *Vaudeville Theatre* se ha estrenado tambien una comedia titulada *En nuestra isla*, de diálogo picante y sin más objeto que divertir al público.

No en vano es Inglaterra la nacion clásica de las tradiciones; no le bastan las políticas y sociales, que conserva asimismo las artísticas. Sólo conociendo íntimamente el carácter inglés se comprende la existencia de instituciones como la *Sociedad filarmónica de Saint James's Hall*, que cuenta más de un siglo de vida, y que acaba de enorgullecerse de su abolengo ejecutando una sinfonía que hace más de sesenta años Beethoven escribió expresamente para dicha sociedad. Pocas sociedades artísticas habrá en Europa en estos momentos, que puedan adjudicarse honores tan respetables.

Y sin embargo de ser Inglaterra el refugio de las tradiciones, ahí está el príncipe de Gales dando el ejemplo á sus compatricios para ahuyentar el tedio que caracteriza los domingos ingleses. Hasta aquí, el domingo era el dia del descanso, de la religion y del fastidio: las tiendas y los teatros cerraban sus puertas, se suspendia la circulacion, y la populosa capital quedaba convertida en una vasta necrópolis. El príncipe de Gales ha tenido la audacia de combatir esta rutina, abriendo una serie de recepciones dominicales, y concediendo las primicias de estas fiestas ¿á quiénes? á los principales actores de los teatros de Lóndres. Treinta y ocho se sentaron á su mesa el último domingo, y por cierto que las gratas expansiones artísticas reemplazaron á las viejas prescripciones de la etiqueta palaciega. Así acredita el heredero del trono su amor al arte y las consideraciones que siempre le han merecido los artistas.

Nuestro siglo, en su afan constante de progreso, no olvida las glorias de las pasadas edades. Recientemente en el *Teatro de la Ciudad* de Viena se han puesto en escena las dos obras de Eurípides: *Elektra* y *El Cíclope*, traducidas por Wilbrand. Un numeroso público acudió á ese raro experimento dramático, aplaudiendo con entusiasmo la primera de aquellas dos obras y celebrando las gracias de la segunda.

En el *Teatro de la Opera*, de la misma ciudad, se ha cantado el *Orfeo* de Gluck, ópera secular, que pertenece de lleno al género clásico, y que ha sido brillantemente interpretada por las Sras. Papier y Gallmeyer, la Judic vienesa.

La nueva opereta de Suppé *Das Herzblättchen* (El ideal del corazon), á excepcion del primer acto, ha tenido un éxito poco satisfactorio. El libreto es insulso y en la música predominan las reminiscencias.

Ha terminado la temporada lírica en el *Teatro Imperial* de San Petersburgo. Los habitantes de aquel país de las nieves se diria que sólo en lo más crudo y riguroso del invierno gustan de los primores de las humanas gargantas. Luégo la naturaleza sacude su blanco sudario, brilla el sol, la vegetacion recobra sus galas, los pájaros que emigraron á los primeros frios, regresan á bandadas, y se comprende que el ruso que ha permanecido medio año viviendo una vida artificial en las prolongadas noches de un invierno interminable, se entregue con expansion á los incomparables goces y deleites de la renaciente naturaleza.

La temporada lírica ha sido brillante, habiendo alcanzado un éxito inmenso las óperas *Juan de Nivelles*, *El rey de Lahore*, *Mefistófeles*, *Jerusalen*, *Las bodas de Fígaro* y *Romeo y Julieta*. La Sambrich y la Durand, así como Masini, Cotogni y Devoyod, han sido ajustados para la próxima temporada.

Una innovacion se introdujo en el *Teatro Imperial* desde principios de febrero; tal es la instalacion de teléfonos, por medio de los cuales puede oirse la interpretacion de las óperas desde dos y tres kilómetros de distancia.

En el *Teatro Federico Guillermo* de Berlin, el maestro Strauss obtiene diariamente un triunfo con su tan aplaudida ópera *La guerra alegre*, produccion que en breve espacio de tiempo se ha paseado triunfalmente por los principales teatros de Austria y Alemania.

En Sondershausen se ha estrenado la ópera *Zoribal* ó el *Nuevo D. Quijote*, del compositor Wick. El libro es bastante débil; pero en cambio la partitura tiene trozos muy agradables.

Mme. Stolz, la creadora de *Aida* en *Los Italianos*, que brilla hoy en el gran mundo con el título de princesa de Lesignano, acaba de obtener por una obra intitulada *Las Constituciones de todos los Estados civilizados*, la medalla de oro, premio instituido por el gran duque reinante de Mecklembourg-Schwerin, en favor de las ciencias y las artes. ¡Qué bien sientan los blasones aristocráticos en una mujer dotada de hermosura y de talento!

Las novedades de Paris se reducen al estreno de un drama en cinco actos y siete cuadros, *La Grande Iza*, reduccion de la novela que con el propio título publicó algun tiempo atrás Alexis Bouvier. Asociado el popular novelista con el dramaturgo William Busnach, han dado á la escena del *Teatro de las Naciones*, un drama lleno de situaciones espeluznantes y de golpes de efecto, no todos discretos y justificados, de modo que á duras penas ha podido salvarse esta obra, y áun gracias á la interpretacion excelente que obtuvo por parte de los actores.

Mejor y más merecido éxito parece haber alcanzado en el teatro de Amiens, el estreno del drama histórico *Saint Preuil*, debido á la pluma de un jóven que se oculta bajo el pseudónimo de Jorge Mansin. Dicen los periódicos de aquella ciudad que es una produccion interesante, muy bien escrita y llena de situaciones perfectamente desarrolladas.

Rubinstein continúa siendo la admiracion de los filarmónicos parisienses. «Sólo el piano es Dios y Rubinstein su profeta,» ha dicho un celebrado crítico en el colmo del entusiasmo, y á la verdad seduce y asombra el dominio fenomenal que tiene de todos los géneros, en este tan difícil instrumento, el célebre pianista ruso.

Y sin embargo, los periódicos de Paris anuncian la próxima aparicion de un competidor ó de una competidora del gran Rubinstein. Es una niña de nueve años, uno de esos fenómenos de precocidad, que á veces engendra la naturaleza. Se llama Ilona Eibenschütz, y así en Pesth de donde procede, como en Viena, cuenta con entusiastas admiradores.

Una novedad que toca de cerca á los españoles es el próximo estreno en uno de los más concurridos teatros de Paris de una comedia escrita en francés por nuestro paisano Eusebio Blasco que ha fijado en aquella capital su residencia.

Del 15 al 20 de marzo el empresario M. de la Rounat pondrá en su teatro el *Otello* de Shakespeare, traducido poco ménos que literalmente por M. de Grammont. Esta representacion lleva trazas de ser un acontecimiento, pues aparte de estar confiados los papeles á los primeros actores de la escena francesa, el empresario ha invertido en trajes y decoraciones la enorme suma de ochenta mil francos.

De la pompa y la ostentacion vive el teatro moderno. Los artistas de algun renombre perciben sueldos inverosímiles. Recientemente el director de las *Variedades* ofreció á Mme. Judic la cantidad de 500,000 francos por cuatrocientas representaciones, dadas en dos años. Y lo más notable es que la célebre cantante de opereta rehusó tan seductoras ofertas, deseosa de quedar en libertad.

La Bolsa, que tantos estragos ha producido en estos últimos tiempos, armando la mano de no pocos suicidas y señalando sus descalabros con un reguero de sangre, acaba de hacer una resurreccion. La vizcondesa de la Panoure, la célebre Heilbron, vuelve al teatro de que se habia retirado. Zozobró su fortuna en el agiotaje bursátil, y la escena, puerto de salvacion, le brinda un refugio. ¡Bien por la hija pródiga que regresa á la casa paterna y se arroja á los brazos del arte!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

BUENA LA HICIMOS... por A. Lüben

El buen hombre tiene á su mujer enferma; el médico ha puesto cuatro garabatos en un papel, y como la aldea carece de boticario, ha habido necesidad de ir por la pócima al pueblo vecino. Nuestro excelente marido ha cogido el sombrero, se ha provisto de un frasco, y empuñando el paraguas á guisa de baston de viaje, anda que te andarás hasta procurarse el preciado líquido. Animoso emprende el regreso á los lares donde con tanta impaciencia es aguardado; el deseo pone alas en sus piés; mas á causa de esto mismo y de que el camino es largo y el calor mucho y el polvo más, llega un momento en que su voluntad y sus piernas se ponen en contradiccion. Afortunadamente la pugna empieza delante de un ventorrillo: el portador de la medicina descansará un momento, un solo momento, el preciso para cobrar aliento y remojar el gaznate. Entra, pide, deja caer su cuerpo en el duro asiento, regala su cuerpo, apaga su sed, todo ha sido obra de unos breves instantes, va á partir, cuando... ¡horror!... ¿Qué es la humedad que siente en las piernas? ¿De dónde procede el líquido derramado en el suelo?...

¡Oh desdicha de las desdichas!.. Al golpe que produjo sentándose, rompióse el frasco que contenia la pócima y ésta se distribuyó entre los pantalones y el pavimento. Al infeliz todo se le vuelve decir:—Buena la hicimos..—Tranquilícese V., buen hombre: el Galeno del lugar es un profesor de mucha conciencia, y salvo el poco jarabe que contenia la medicina, nada se ha perdido.

EL TORRERO, por J. R. Wehle

A juzgar por su actitud es un sabio, por su profesion ha de ser un filósofo, por su estampa parece un desecho de seminario. En su especialísima morada, intermedio entre el cielo y la tierra, compañero de las lechuzas y copartícipe del dominio de las cigüeñas, ha pasado sesenta años, dia por dia, hora por hora, contemplando el firmamento por todo lo alto, y la ciudad por todo lo bajo. Su aislamiento ha hecho de él un tipo legendario, y cuando en la oscuridad de la noche los chiquillos y las mujeres supersticiosas divisan la luz que sale de lo alto de la torre, ni uno solo de aquellos deja de figurarse al habitante de la torre mitad hombre y mitad buho. Es lo más que se permiten concederle en la escala de la naturaleza animal. Y sin embargo, aquel sér tan desconocido y calumniado es un anciano inofensivo, que consume su existencia de la manera más enojosa y monótona, para dar la voz de alarma al descuidado prójimo y conjurar muchos peligros, advirtiéndolos por medio de la campana, lengua del torrero, más expedita que la suya propia. En su soledad, casi nunca turbada, le acompañan solamente unos viejos libros de doctrina muy pura, de lectura siempre más amena, de filosofía tan sublime como práctica, en que nuestro solitario ha encontrado resignacion y aprendido á amar al prójimo. Esos libros se titulan: *El Nuevo Testamento.*

DIAS FELICES, por Davidson Knowles

En este cuadro todo es apacible, tranquilo, risueño. El agua apénas se agita, el sol brilla sin nubes, las flores se vienen á la mano sin esfuerzo alguno, la barca se desliza tan suave que sus tripulantes apénas se aperciben de su movimiento. Tres mujeres, tres niñas surcan ese lago, que puede ser emblema de la vida. Su rostro virginal respira inocencia y dulzura; no hay en sus bellos ojos la menor expresion de un deseo vehemente, todavía el mundo no ha hablado á su oido ese lenguaje intoxicado que primero estraga y en seguida mata. ¡Dichosas niñas si el viaje de la vida se hiciera siempre por lagos tan serenos!... Desgraciadamente lo comun es que el lago se convierta en mar tempestuoso, y lo primero que naufraga en él son las ilusiones de otros dias. Entónces vienen á la memoria los de la felicidad pasada; se piensa en la barca que nos conducia, en el agua que nos mecia, en el céfiro que nos arrullaba, en las flores que nos enviaban gratos perfumes, en el sol que todo lo vivificaba y que recibíamos de lleno en nuestra frente inmaculada..... ¡Es tarde! Soplaron los huracanes y se deshizo el encanto. ¿Sabeis cómo se llaman esos hijos de Eolo enfurecido? Se llaman *las pasiones.*

MONUMENTO A NOCETI, por Costa

Noceti era un rico comerciante genovés que murió no há mucho, legando toda su fortuna á los establecimientos benéficos de su patria, sin más obligacion que la de consagrar un pequeño recuerdo á su memoria. Este generoso legado ha sido causa del monumento que los administradores de los pobres han dedicado á su bienhechor y cuya ejecucion fué confiada al artista Pedro Costa, en cuyo talento se tenia gran confianza, áun antes de haber sido confirmado por su último triunfo en Turin. El pensamiento del escultor es sencillo, fácil de comprender y adecuado al objeto. Colocado sobre un pedestal severo, se halla el busto colosal de Noceti, de una expresion interesante por lo noble y dulce. El ángel de la beneficencia le ciñe una hermosa corona. Otras coronas al parecer depositadas en el panteon, son testimonio de la gratitud de los establecimientos favorecidos. Es un monumento sepulcral digno de ser reproducido, mayormente cuando conmemora un hecho mucho más simpático que las hazañas de los adustos guerreros á quienes la patria inmortaliza en mármoles y bronces.

LA MAÑANA DE LA VIDA

Mañana serena, plácida, riente. La jóven madre se extasia contemplando al tierno vástago á quien todo predice un porvenir de color de rosa. A juzgar por la aurora de esta vida, el dia trascurrirá esplendente, la noche serena. Sin embargo, no hay que fiarlo todo al acaso. La nubecilla más imperceptible á su aparicion, se extiende muchas veces con rapidez suma y lleva en su seno la destruccion y la muerte. Miéntras los brazos maternales rodeen al infante, no haya temor de los efectos de la borrasca; mas ¡ay del niño! ¡ay de su corazon! sobre todo, si el ángel del amor se vuelve al cielo y falta el sol en esa mañana de la vida...

MORAL DE LA HISTORIA

Un veterano de los ejércitos de Augusto se encontró complicado en un proceso y acudió al mismo Augusto rogándole defendiera su causa.

—Te daré un excelente abogado, le dijo éste.

—¡Qué significa esto! replicó el soldado: mandé ¿acaso á otro á ocupar mi lugar en Accio, cuando fué derrotado vuestro rival?

Augusto se hizo cargo de la razon, y defendió y ganó la causa del veterano.

***

Un sibarita recien llegado á Lacedemonia fué invitado á las comidas que allí se celebraban en comun. Sorprendido ante la frugalidad extrema de aquellas gentes, no pudo ménos de decir:

«Hasta hoy admiraba el valor de los lacedemonios, pero por lo que estoy viendo, no son más valientes que los demás hombres. ¿Quién no prefiere la muerte á una vida tan mísera?»

***

Encontrábase un dia en un cementerio y sentado sobre la tumba de su padre, un jóven á quien éste dejó grandes bienes de fortuna.

—Ves tú, decia á un pobre, la tumba de mi padre es de mármol, el epitafio está en letras de oro, la gradería es suntuosa y elevada; ¡qué contraste con la tumba de tu padre, en la que sólo veo cuatro ladrillos y un puñado de tierra!

—Es cierto, le replicó el pobre, pero ántes de que vuestro padre levante en el dia del Juicio la pesada piedra que le cubre, el mio ya estará en el Paraiso.

***

Próximo á morir el gran pintor Overbeck, los médicos concibieron alguna esperanza en su edad, que no era aún avanzada.

—¡Ah, señores! les dijo, Vds. olvidan que no tengo cuarenta y seis años. Es preciso doblarlos, pues he vivido dia y noche.

LA CUEVA DE LA JUSTA

(Tradicion madrileña)

POR DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

I

Por los tiempos en que reinaba en España el piadoso Felipe III, y por el año 1610, fuera de la puerta de Balnadú de la coronada villa de Madrid, habia una larga avenida con dos hileras de frondosos árboles, que se prolongaba hácia los montes de Fuencarral, ostentando al un lado y al otro hermosas casas de campo: aquella avenida se fué poblando de casas, llegó á ser calle que otras muchas calles cruzaban, y tomó el nombre de Ancha de San Bernardo que áun conserva.

Una de las calles que empezaban en ella y que era la segunda á la derecha, segun se salia por la puerta de Balnadú, era la de la Justa, á la cual daba uno de los lados de la manzana 467 del antiguo Madrid.

Ocupaba entónces el terreno de esta manzana un hermoso jardin que se llamaba de Peralta, porque este era el nombre de un rico y principalísimo caballero que aquel jardin habia hecho, edificando en él una suntuosa casa, que, sin ponderacion, hubiera podido llamarse palacio.

Pasaron años, murió el caballero Peralta, y sus herederos pusieron el jardin y la casa en arrendamiento.

Pero era tanta la renta que pedian, que el que hubiera podido arrendarla no hubiera tenido necesidad de vivir en casa ajena que le comiera un lado, pudiendo tenerla propia.

II

Pasáronse algunos años sin que nadie ocupase la casa, y como era entónces preocupacion vulgar que las casas que estaban largo tiempo deshabitadas criaban duende, los vecinos de las calles inmediatas, ya fuese que cualquier nocturno ruido les pareciese un lamento que de la deshabitada casa salia, y que á veces parecia sonar en una profunda cueva que en el jardin habia, ya fuese que por aprension lo soñasen, dieron en decir que en la casa deshabitada habia duende, y algunos vecinos se arrojaban á asegurar que allá en las altas horas de la noche habian visto una sombra blanca que por el jardin se paseaba lentamente, y que cuando rayaba el dia se metia por la cueva y en ella desaparecia.

Algun tiempo ántes, una noche, al sonar las once, dos hombres, que estaban apostados en el callejon á que daba la cueva de los jardines de Peralta, acometieron á otro hombre que descuidadamente en la tenebrosa callejuela se habia entrado y que, llevando una niña en los brazos, se detuvo en la puerta de la cueva, sacó una llave y la metió en la cerradura.

Antes de que tuviese lugar de dar la vuelta á la llave, los dos hombres que en la callejuela esperaban se acercaron silenciosamente á él: el uno de ellos le arrebató de los brazos la niña, el otro le dió una puñalada en el pecho de la que cayó sin vida, despues de lo cual el asesino le quitó la llave que áun tenia en la mano, abrió la puerta de la cueva, entró, le siguió el otro que tenia en brazos á la niña, que se habia desmayado del susto, la puerta se cerró y el cadáver se quedó entre las tinieblas y la soledad y el silencio de la calle.

III

Pasó á poco una ronda.

Vieron un hombre tendido en tierra, le mandó tres veces el alcalde que se levantase, y como no lo hiciese, ni respondiese, ni diese señal alguna de vida, tuviéronle por muerto, se le reconoció, y se vió que era un caballero muy principal y muy conocido, comendador de Alcántara, y que se llamaba don Gonzalo Pico.

Le recogió la justicia, le llevó á su casa, y tal fué el sobresalto que cogió á doña Munia, que así se llamaba la mujer del Comendador, al ver á su marido muerto, que, con los ojos desencajados, queriendo hablar y no pudiendo, cayó en tierra con un tan mortal accidente, que cuando acudieron á socorrerla la encontraron muerta.

No pudiendo por lo tanto tomarla declaracion y saber por ella si tenia indicios ó sospechas de quién pudiese ser el matador de su esposo, se interrogó á los criados, y estos no supieron decir otra cosa sino que su señor habia salido aquella noche recatadamente por el postigo de su casa llevando consigo su hija única, que apénas si tenia siete años, y que no sabian si su señor tenia ó no tenia enemigos.

Por los difuntos esposos no podia hacerse otra cosa que vengarlos por mano del verdugo, si se descubria al asesino del comendador.

Pero por su hija, que no parecia, podia hacerse mucho, si no habia perecido tambien.

La justicia se fué con los buenos propósitos de ahorcar al asesino si con él daba, y de averiguar lo que de la niña hubiese sido.

Pero nada pudo sacarse en claro, sino que los esposos no se trataban bien, que ella estaba celosa del marido, que las riñas y los escándalos tenian lugar entre ellos todos los dias, y que la doña Munia aborrecia á su hija, como si no la hubiese llevado en sus entrañas.

En cuanto á la mujer de quien doña Munia habia estado celosa, nada se habia podido averiguar.

No habiendo parecido persona que por su enemistad con el comendador hubiera podido sospecharse su enemiga, sino su mujer, y añadiendo á esto el aborrecimiento que habia tenido á su hija, el alcalde que sustanciaba el proceso, encontró que él, si viviera doña Munia, la hubiera metido en la cárcel, la hubiera apretado, si necesario hubiera sido, con el tormento, y hubiera puesto en claro si era inocente ó culpada.

Ocurríasele al juez que al ver el cadáver de su esposo, doña Munia habia caido mortal en tierra.

Pero esto que parecia exculpar á doña Munia, la hizo terriblemente sospechosa para el alcalde.

Si aborrecia, como parecia probado á su esposo, ¿por qué habia perdido el habla y luégo en un punto la vida?

Para el alcalde era un convencimiento moral indudable, que si doña Munia habia tenido el criminal valor de hacer que matasen á su marido yendo con su hija, no habia tenido fuerzas, al verlo muerto, para resistir al remordimiento con que la justiciera mano de Dios la habia herido; tal vez, aunque no hubiese aparecido su cadáver, la niña tambien habia muerto, suposicion que parecia justificada por el horror que á doña Munia habia matado.

En fin, la justicia hubo de sobreseer en el proceso por falta de pruebas.

Conocido pues todo esto, nada tenia de extraño que los vecinos del jardin de Peralta creyesen que la casa deshabitada tenia duende, que se oian en el jardin lamentos y que por el jardin vagaba por la noche la sombra del comendador asesinado, que sin duda necesitaba sufragios por su alma.

IV

Con estas voces que corrieron acerca de la deshabitada casa de Peralta, se hizo más difícil su arrendamiento, y todos la dieron por inhabitable para siempre jamás amén.

Pero con gran sorpresa de todos se ocupó un dia la casa, y, no así como quiera, sino por una señora nobilísima, segun lo hacia pensar su boato y su servidumbre.

Esta señora se llamaba doña Justa Perez del Páramo y Alburquerque.

Mujer era que de los treinta pasaba, pero nadie la hubiera dado más de veinte, porque su hermosura era tan aniñada y espiritual, que no parecia sino que todas las perfecciones de la gracia y del encanto las habia recibido de Dios.

Era además tan fuerte que habia resistido al embate de una larga guerra con cuantas contrariedades pueden caer sobre quien, siendo pobre, ha buscado riquezas por sus propios medios, cuando es cosa sabida que el dinero es lo más difícil, encastillado y defendido de cuantas cosas hay en el mundo.

Nació la Justa con un entendimiento mayor que



EL TORRERO, por J. R. Wehle



DIAS FELICES, por D. Knowles

su hermosura, aunque esta era tan peregrina que parecia maravillosa.

De tal manera habia empleado su ingenio, que no habia quien supiese ciertamente quién era, de dónde venia, y mucho ménos á dónde iba.

Ella llevaba con grande estruendo su retumbante nombre y tenia en su estrado, que era muy rico y muy ennoblecido de tapices, una vieja ejecutoria muy hermosamente escrita y con gran número de escudos de armas, en pergamino avitelado, y tan grande, que para leer en ella era necesario un facistol como el que sirve en las catedrales para los libros de coro.

El gran boato de la Justa era más que todo la cubertura que tapaba su historia pasada y sus hechos presentes.

Se trataba no ménos que como persona real, y no habia en los cocherones y caballerizas del alcázar, carroza dorada que con las suyas compitiese, ni poderosas mulas que con las suyas pudiesen compararse, y en cuanto á las libreas de sus rodrigones, pajes y lacayos, eran modelos que los más espetados copiaban para estar á la moda.

Así es que por más que se murmurase de una tal ostentacion en persona cuyos estados nadie conocia, no se encontraban asideros en que fundar acusaciones sin peligro; porque habia acontecido que algunos envidiosos ó celosos, que enojados de no haber sacado de ella más que desabrimientos, se habian metido en averiguaciones de la vida y milagros de la Justa, ó se habian perdido ó les habian acontecido tales trabacuentas y desdichas, que habian escarmentado á otros para que no se metiesen en semejantes honduras.

V

Tantas cuantas veces la justicia ordinaria ó la Inquisicion, movidas por delaciones, se habian metido á averiguar quién era la Justa, no habia habido alcalde fosco, ni inquisidor grave que no hubiese asegurado y providenciado y declarado que la muy excelentísima señora doña Justa Perez del Páramo y Alburquerque, era una muy nobilísima persona y una cristiana ejemplarísima.

No se sabia cómo, ni de qué manera, ni por qué seduccion ó hechizo la Justa cegaba y volvia en su favor á alcaldes, oidores ó inquisidores, de tal manera, que habiendo ido á interrogarla á su casa y entrado en ella recelosos y severos, habian salido amigos y áun tocados de una enfermedad incurable de amor ó por lo ménos de deseo, por tanta delicadeza de conversacion y de trato, y tantos incentivos de belleza, de juventud, de gracia, y áun de virtud; que tal era el gran entendimiento de la Justa, parecer la mejor y más angelical criatura del mundo, como si por permision de Dios un ángel hubiera bajado entre los mortales como una muestra de las eternas delicias de la gloria.

VI

Un dia, un alcalde de casa y corte que se llamaba D. Pedro Pedravias de Zarate, noble de los de la montaña de Leon, con más cánones que el Concilio de Trento, y más leyes que las doce Tablas y el Digesto y las Siete Partidas, se presentó en casa de la Justa.

Era el juez que habia actuado en la causa del asesinato del comendador y no habia podido sacar nada en claro.

VII

Iba solo, y de loba y vara y espada, de golilla y con una tal cara de justicia, que ántes de saludarle era necesario persignarse y ponerse bien con Dios.

Introdujéronle en una muy rica sala del piso principal, habiéndole precedido por unas amplias y suaves escaleras alfombradas, y por unas ostentosas galerías acristaladas cuyos muros estaban cubiertos de exquisitas pinturas, dos pajes rubios, el mayor de los cuales no pasaba de doce años, y en la antecámara le habia recibido un maestresala que fué levantando las ricas cortinas para que pasase, y con una profunda reverencia y anunciándole que ya sabia la señora la alta honra y la gran merced que la hacia visitándola, se fué, dejando solo al alcalde y con ocasion de admirar las peregrinas riquezas que se veian por todas partes en aquel maravilloso estrado.

VIII

Esto no hizo sino acrecer más el ansia y las tragaderas de ave mayor de justicia, como si dijéramos de buitre, de don Pedro, que tuvo por seguro que quien tales tesoros poseia, sin que se supiera cuál fuese su orígen, no habia de escapar á sus pesquisiciones, y contando con que la Justa sólo al escuchar su nombre se apresuraria á comparecer, no quiso sentarse, aunque á ello le brindaban acá y allá blancos y recamados cojines, queriendo manifestarse así más severo y más tremebundo, y con el birrete calado, á pesar de que bien veia que se hallaba en un santuario, siquiera fuese el santuario gentílico de la hermosura.

IX

Con tiempo habia ido el alcalde despues de la misa de diez, que habia oido con gran devocion en Santo Tomás, para tener tiempo despues de tomar su inquisitoria, de volver á las doce á su casa con comodidad para la comida, y se encontró con que se le hacia esperar más de lo que convenia á la decencia y á sus merecimientos propios, y áun al temor que su nombre, famoso por sus justicias, imponia á todo el mundo.

Se irritó, llamó; presentósele el maestresala, y don Pedro, todo autoridad y todo pavorosidad, le dijo:

—¿Sabe vuestra señora que la está esperando uno de los más altos ministros de justicia del rey nuestro señor?

X

—¿Qué os dice este señor, Mateo? dijo en aquel punto una voz tan llena de gracia y tan melodiosa y tan indecible, que al alcalde le pasó por todo su cuerpo, de los piés á la cabeza, algo que él no pudo conocer lo que era: se le paró la sangre, y se le abrasaron las entrañas.

Volvióse á donde habia sonado aquella voz que de tal manera le habia conmovido, y al ver á una dama que en el estrado habia aparecido, se quedó mudo.

—Paréceme que he oido que álguien os hablaba ásperamente,—dijo ella,—y con un tono que no puede tenerse en mi casa: así pues, Mateo, figuraos que todo lo que este señor os haya dicho, no os lo ha dicho nadie y salíos.

XI

Quedóse ella sola con don Pedro, sin que á este se le ocurriese la más mínima, no ya palabra, sino idea: tal estaba de suspenso, que parecia un muerto en vida que esperaba su juicio.

—Si tan bravo como sois para incurrir en groserías contra una dama, le dijo, lo fuerais para hacer justicia, no tendria yo el disgusto de veros en mi casa, porque como ministro de justicia, nada teneis que hacer en ella; pero si dejado de todo aparato y estruendo de alcalde, venís, bien venido seais, y ya que es llegada la hora de la comida, á mi mesa sentaos y de sobremesa hablaremos, y á solas, de cosas que á entrambos en gran manera nos convienen.

Asustóse más aún el alcalde, aunque vió el cielo abierto, y continuó mirando embebecido y sin decir palabra, á la Justa, que ella era.

XII

No podia darse una juventud más jóven ni una belleza más resplandeciente.

Parecia hecha con nácar y sangre viva, de una blancura tan incitante y de un sonrosado tan limpio y con una tan graciosa redondez de mejillas, que cuando se sonreia, se le hacian dos hoyitos junto á la boca que se tragaban las almas; y tal era la boca, y tan hermosos los dientes, y tan encendidas y frescas las encías, que cuando se sonreia, corazones devoraba: dulcísimo y como ideal era el óvalo del semblante, y serena y pura la frente, á la que un tesoro de dorados cabellos con sortijillas y desmayos, y entrelazados con perlas y diamantes, servian de corona que se derramaba á ambos lados del semblante, y sobre el relevado seno, en dos guedejas enjardinadas, que cada jardin valia un tesoro de pedrería de varios colores, que á brillantes flores se asemejaban, pero que resplandecian ménos que sus grandes y rasgados ojos, en que lo poco blanco que habia, servia para que pareciese más negro lo negro, y con una garganta en que no llevaba más que un hilo de gruesas perlas con el broche de un solo y grande diamante, para que con la profusion de perlas, la blancura y la suavidad de la tez, y lo torneado de las formas no se ocultase, y el alto seno que por su turgencia parecia iba á reventarse, y que la trasparencia de la valona cariñana dejaba ver casi por completo, y el blanco soplillo que no ocultaba la deliciosa forma de los brazos, y el talle encotillado, y la punta de su chapin de raja blanca de Florencia, bordada de oro, que acaso asomaba al borde de un guardainfante de tisú de las Indias; todo esto hacia de la Justa una divinidad en que lo humano venia á ser un realzamiento de lo divino.

XIII

Así era que el alcalde, atónito, ni una sola de las palabras que la Justa le habia dicho, habia oido; que los oídos le zumbaban y se le enturbiaban los ojos, y se le habia secado la boca, quedándosele la lengua como badajo de campana que á las paredes de ella no toca, y de tal manera se habia aturdido y deslumbrado por tanto esplendor de hermosura, que si hubiera podido acordarse de lo que entónces sentia, hubiera creido que habia estado muerto y que en cuerpo y alma habia sido arrebatado á la gloria, de la cual no habia caido sino para llorar su condenacion, como aquel hijo rebelde de Dios á quien llaman Satanás.

XIV

Le habia mirado ella de tal manera que bien habia habido para que el juez se trastornara.

Parecia que toda la grandísima hermosura de ella se habia sublevado al ver al alcalde, poniéndose en batalla con un voraz fuego de amor en los dulces y poderosos ojos y un vivo encendimiento de las mejillas y unas violentas palpitaciones del seno.

Y no era esto fingido, que no hay fingimiento que alcance á que le ayuden la sangre y las entrañas y el alma, y la Justa se entregaba á aquella tempestad amorosa, con delicia y con ansia de que la tempestad creciese, aunque por su violencia la matase.

Y como suele suceder que las grandes tormentas vengan tras los grandes calores, la del alma de la Justa provenia de que ya de antiguo estaba enamorada del alcalde á quien habia visto, ya en ceremonias solemnes á que asistia el Consejo de Castilla, ya en el coliseo, en el aposento que en él tenian los alcaldes, ya en las iglesias el Juéves y el Viérnes Santo, ya en otros lugares á los que los de su dignidad asistian, y en ella habia ido labrándose una comezon y deseo de tratarle, de lo que resultó que llegó á enamorarse por la primera vez de su vida, porque ella no habia creido nunca en el amor; y como si este dios tiránico, por castigarla de su impiedad, hubiese hablado con el diablo, y este hubiese llamado con campanilla al alcalde, él, allá se fué muy ajeno de lo que iba á acontecerle y se perdió en sus ojos; y ella que no le esperaba, cuando vió que en sus ojos se perdia, se trastornó de tal manera que no parecia sino que gozaba de todas las venturas que habia en la tierra y en el cielo.

XV

Era el alcalde mozo que áun no pasaba de los veintiocho años, y tan rico y tan noble, que por sus doblones y sus altísimos parentescos habia sido para él cosa fácil, áun no llegado á la edad madura, alcanzar un altísimo oficio al que no llegaban sino las canas y áun así con gran favor y no menores merecimientos.

Era alto y recio, y además de esto muy gallardo y de un leve moreno que se equivocaba con lo blanco, hermoso y grave de rostro, grandes y severos los ojos, pero ardientes, bien compartida la barba, alta y erguida la cabeza, anchos los hombros, levantado el pecho, y sobre él, al lado de la cruz de Santiago, el Toison de oro, que como si hubiera sido un príncipe le habia dado el rey por ciertos cuantiosos pleitos que le habia ganado contra grandes príncipes; caíale, además de esto, la loba (como si dijéramos la toga) ni más ni ménos que si hubiera sido la estatua viviente de la justicia, de modo que no podia darse una hermosura más varonil, más noble, más encopetada que la suya.

Tenia, pues, buenas razones la Justa para enamorarse de él.

XVI

Pasada la primera sorpresa de ambos y habiendo logrado dominar la emocion ella, haciéndole sentar á su lado en unos cojines, le dijo:

—¿Por qué habeis venido tan de mano armada á mi casa que me habeis obligado á empezar tratándoos severa?

Miró don Pedro con angustia á la Justa, como si le hubiera dado pena lo que se veia obligado á decirla.

—Vos, señora, dijo, vivís en un cuartel de la corte que está bajo mi gobierno.

—¿Y por eso sólo habeis venido á mi casa fosco y armado de los piés á la cabeza de justicia?

—Reparad, señora, en que vengo solo, sin escribano que libre testimonio de diligencias.

—No importa, vos habeis entrado en mi casa sin pedirme licencia para ello, y alegando fuero.

—He cumplido con mi deber y he querido cerciorarme de si encontraba razones bastantes para excusarme de haceros proceso.

Se puso levemente pálida la Justa, y en sus ojos apareció una expresion de recelo, pero rápida como un relámpago.

Pero se repuso, se dominó, y habló con la extrañeza de quien no teniendo nada que temer de la justicia se ve delante de ella.

—Haced vuestra obligacion, dijo.

Aumentóse la angustia de don Pedro por verse obligado á responder como juez á la Justa.

—Nadie sabe, señora, dónde está el fundamento que justifique la riqueza que aparece en la ostentacion con que vivís; además de esto ocupais una casa que ha parecido temerosa á todo el mundo, porque dicen se aparece en ella la sombra del comendador Pico, que junto á ella fué asesinado, sin que yo que he sido el juez de ese tenebroso proceso haya podido descubrir al asesino.

Volvió á sobrecogerse y de una manera más duradera la Justa.

—¡Oh! señor mio, exclamó: ¿os habeis propuesto aterrarme?

—¡Aterraros! ¿y de qué? dijo el alcalde, que estaba más aterrado que la Justa.

—No hay nada que más espanto me dé que el que se me hable de duendes y aparecidos; hablemos de otra cosa, y sobre todo hé ahí que vienen á anunciarnos que la mesa nos espera.

Habia aparecido un criado que, en efecto, anunció que la comida estaba pronta.

La Justa cuidó del alcalde como si hubiera sido su alma, y le embriagó más que con ricos vinos que les sirvieron, con la terneza de sus palabras, con el fuego de sus ojos y con los esplendores de su hermosura.

Pero á pesar de su embriaguez, no pudo ménos de reparar el alcalde en que uno de los pajes que servian la mesa, y que era un hermoso jóven, entre los veintitres y los veinticuatro años, no podia disimular la saña ansiosa que despertaban en él las muestras de enamoramiento por el alcalde, que dejaba ver la Justa.

¿Y por qué aquel criado sentia de tal manera los celos, que no podia disimularlos?

A don Pedro se le ponia el alma negra y se le apretaba el corazon.

Empezaba á sospechar.

Y adoraba ya á la Justa.

Hubiera dado su vida porque las sospechas que se habian apoderado de él no hubieran sobrevenido.

(Se continuará)

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

Para formarse una idea de las inmensas dificultades con que se tropieza en las Sierras de Nueva Granada para trasportar objetos de algun peso y volúmen por aquellos senderos del todo primitivos, basta conocer el siguiente caso.

En 1867, el gobierno del Estado de Antioquia hizo que le enviaran de Europa una máquina para acuñar moneda en Medellin. Desde Europa hasta Nares, estacion del rio Magdalena, el viaje de la máquina se efectuó sin tropiezo; pero, durante los catorce años trascurridos desde entónces, todo lo que se ha podido hacer á costa de grandes gastos, ha sido trasportar las diferentes piezas de la máquina á Buenavista, distante únicamente dos jornadas de Medellin.

En su consecuencia, la casa de Moneda de Antioquía ha renunciado á perfeccionar la acuñacion de su moneda, y continúa valiéndose del antiguo sistema.

* * *

Se ha publicado ya el resultado definitivo del censo verificado en 1880 en los Estados Unidos. Este censo arroja las cifras siguientes:

Estados	Habitantes	Estados	Habitantes
Alabama	1.262,505	New York	5.082,871
Arkansas	802,525	Nord-Carolina	1.399,750
California	864,694	Ohio	3.198,062
Colorado	194,327	Oregon	174,768
Connecticut	622,700	Pensilvania	4.282,891
Delaware	146,608	Rhode-Island	276,531
Florida	269,493	Sud Carolina	995,577
Georgia	1.542,180	Tennessee	1.542,359
Illinois	3.077.871	Texas	1.591,749
Indiana	1.978,301	Vermont	332,286
Iowa	1.624,615	Virginia	1.512,565
Kansas	996,696	Virginia occid.	618,457
Kentucky	1.648,690	Wisconsin	1.315,497
Luisiana	939,946		
Maine	648,936	Territorios	
Maryland	934,943	Arizona	40,440
Massachusetts	1.783,085	Dakota	135,177
Michigan	1.636,937	Columbia (dist.)	177,624
Minnesota	780,733	Idaho	32,610
Mississippí	1.131,597	Montana	39,159
Missouri	2.168,380	Nuevo México	119,565
Nebraska	452,402	Utah	143,963
Nevada	62,266	Washington	75,116
New Hampshire	346,991	Wyoming	20,789
New Jersey	1.131,116	Total	50.155,783

De este total, 25.518,820 eran hombres y 24.636,963 mujeres: 43.402,970 blancos y 6.580,793 de color. Además en toda la superficie de la Union habia 105,465 chinos, 148 japoneses y 66,407 indios subdivididos en sus respectivas tribus.

* * *

En 1801, Lóndres tenia una poblacion de 958,863 almas, comprendiendo el 10,78 por 100 de la poblacion total de Inglaterra y del país de Gales, que era á la sazon de 9.851,399 habitantes.

En 1881, Lóndres con sus 3.814,571 almas, contiene el 14,69 por 100 de la poblacion de Inglaterra y del país de Gales, que reunen en junto cerca de 26 millones de personas.

* * *

Jakutsk en Siberia pasaba hasta ahora por el punto más frio de la tierra, pero ahora se sabe que Ustie-Iansk y Verkho-Iansk *gozan* de un clima áun más boreal. Ustie-Iansk, cerca de la desembocadura del Yana, está algo al sur de los 71°; Verkho-Iansk, á la orilla del mismo rio, está entre los 67° y 68°.

Hé aquí las temperaturas *medias* de estas tres *apacibles* residencias: En enero: Ustie-Iansk, 41°4 bajo cero; Verkho-Iansk, 49°, Jakutsk, 42.—En julio: Ustie-Iansk, 13°4 sobre cero; Verkho-Iansk, 15°4; Jakutsk, 18°8.

Como temperaturas extremas (en 18 meses), el termómetro ha marcado en Jakutsk + 38°8 y — 62°, en Verkho-Iansk, + 30°1 y —63°2.

* * *

La República de Venezuela estaba dividida, como la mayoría de nuestros lectores no ignoran, en veinte provincias ó Estados, tres territorios y un distrito federal. Estas provincias eran, por órden alfabético, las de Apure, Barcelona, Barquisimeto, Bolivar, Carabobo, Cojedes, Cumaná, Falcon, Guárico, Guayana, Guzman, Guzman Blanco, Maturin, Nueva Esparta, Portuguesa, Tachira, Trujillo, Yaracuí, Zamora y Zulia. Los territorios eran los de Amazonas, Guajiro y Marino.

Pues bien; la constitucion de 1881 ha variado esta organizacion; los tres territorios subsisten todavía, pero las veinte provincias y el distrito federal se han refundido en nueve Estados, que son: Este, Guzman Blanco, Carabobo, Sudoeste, Noroeste, Andes, Bolivar, Zulia y Falcon.

El censo de 1881 está terminado; y aunque no se conoce exactamente el resultado definitivo, sábese que en la actualidad hay en Venezuela 2.071,000 habitantes, presentando este censo un aumento de 287,000 comparado con el de 1873.

Como dicha República tiene de 112 á 115 millones de hectáreas, resulta que su poblacion especifica no llega á 2 habitantes por kilómetro cuadrado.

NOTICIAS VARIAS

De un nuevo adelanto en telegrafía tenemos que dar cuenta á nuestros lectores: tal es la fotografía telegráfica. En una de las últimas sesiones celebradas en Paris por la sociedad de Ingenieros de Telégrafos y de electricistas, M. Shelford Bidwell dió á conocer un pequeño aparato, con cuyo auxilio se puede trasmitir fotográficamente la imágen de cualquier objeto. No podemos dar una minuciosa explicacion de los detalles de dicho aparato ni de su modo de funcionar, lo cual exigiria más espacio del que disponemos; baste saber que si bien las imágenes hasta ahora trasmitidas no han sido rigurosamente exactas, el procedimiento es susceptible de mucha perfeccion, y con él se podrán obtener sin duda á muchos centenares de kilómetros de distancia reproducciones bastante parecidas de paisajes y áun de retratos.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

V

Los grandes generadores de electricidad ocupaban en el palacio de los Campos Elíseos todo el costado de la planta baja inmediato al Sena. En él se extendia una fila de formidables máquinas de vapor y de gas, que sumaban más de mil quinientos caballos de fuerza, y que desde las siete de la noche hasta las once hacian oir su poderoso rechinar y sus gigantescas palpitaciones, consumiendo grandes masas de carbon de piedra para engendrar torrentes de flúido eléctrico. Delante de los monstruos de fuego y de metal, extendíase otra fila de aparatos, próximamente del mismo sistema de construccion todos ellos, que eran las máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas: allí los diferentes sistemas de la máquina Gramme; las máquinas Siemens, Brusch y Meritens; las antiguas y venerables máquinas de la Alianza; las de Maxim y Edisson; y cien otras más ó ménos originales, más ó ménos acreditadas, imitaciones múltiples de tres ó cuatro tipos fundamentales, con tal ó cual variante característica, y agotando todas ellas un principio único, aquel de que ya nos ocupamos en el artículo anterior, *el de las corrientes inducidas.*

Si en breves términos hemos descrito las pilas hidroeléctricas, en términos aún más concisos vamos á dar idea de estos modernísimos generadores de flúido eléctrico.

Imagine el lector un iman en forma de herradura: en el hueco de sus opuestos polos, y perpendicular á la línea que los une, imagine un eje: atraviese en este eje un ovillo de alambre: imprima á uno y otro, por una máquina cualquiera de vapor, de gas, hidráulica ó de aire, un rapidísimo movimiento de rotacion y tendrá el tipo de todas las máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas de que vamos á ocuparnos.

La pelota de alambre, démosle este nombre por vulgar que sea, girando con enorme rapidez en presencia de dos polos magnéticos, engendra una corriente, y basta unir los dos extremos, ó de otro modo, las dos puntas del hilo metálico, por un conductor de algunos metros ó de algunos kilómetros, para que por él circule el flúido etéreo.

No queremos decir con esto que el ovillo giratorio de alambre pueda estar fabricado de cualquier modo; que baste apretar una ó muchas marañas de hilo metálico y hacer girar lo que resulte, para construir una máquina electro-motriz; ni queremos decir que tal procedimiento, bajo el punto de vista industrial, no fuese soberanamente absurdo.

Pero lo seria, no por falta del principio, ni porque dejara de engendrarse la corriente, sino porque se engendrarian muchas, y destruiríanse unas con otras, y la corriente final, de no ser nula, tampoco era fácil que llegase á estar en proporcion con la fuerza motriz consumida.

La distribucion de los polos magnéticos, y la forma de eso que ántes llamábamos *ovillo metálico*, están sujetas á reglas; á decir verdad, hasta hace poco instintivas y empíricas, pero en que ya comenzaban á dibujarse los primeros lineamientos del órden y de la ley.

En la máquina Clarke el plano del iman es fijo y vertical, y *en presencia* de sus polos gira un electro-iman; es decir, dos cilindros con ejes de hierro, y alrededor de ellos un conductor arrollado en hélice: lo que ántes llamábamos una *pelota metálica* ó *un ovillo de alambre*, es en este caso una doble hélice de multitud de vueltas.

En la máquina *de la Alianza*, los imanes son muchos, y muchos los electro-imanes, pero bajo el punto de vista teórico, el sistema es idéntico, y el conductor móvil es una, ó son muchas hélices: en rigor, una máquina Nollet es un conjunto de máquinas Clarke.

En la máquina Siemens, el conductor se alarga paralelamente al eje giratorio, y puede decirse que está compuesto de dos cables de hilos metálicos, paralelos á dicho eje, opuestos respecto á él y formando un circuito único. Pero siempre es el mismo principio: un manojo de alambres girando rapidísimamente en presencia de dos polos magnéticos.

En la máquina Wilde, dejando aparte otra circunstancia de que luégo nos ocuparemos, el sistema es análogo al de Siemens: dos especies de cables montados sobre un eje paralelamente á su direccion y girando en presencia, no de un iman, sino de un electro-iman.

Aparece la máquina Gramme y nuestro constante ovillo metálico cambia de forma: afecta la de una bobina anular, es en rigor un alambre larguísimo arrollado alrededor de un verdadero anillo de hierro dulce.

Se inventan cien otros sistemas: la manera de ordenar el conductor varía de uno á otro: cambian los polos excitadores: se combinan imanes y electro-imanes: la invencion tiene abierto extensísimo horizonte, y sin escrúpulo lo recorre; pero el principio subsiste, subsiste la teoría, y sin perdernos en detalles, vamos, en pocas palabras, á dar á nuestros lectores idea clara y concreta de cuantas máquinas magneto-eléctricas y dinamo-eléctricas se han inventado; que mayor provecho obtiene la inteligencia de un concepto concreto y preciso, que de mil conceptos perdidos entre neblinas y confusiones.

Imaginemos un *conductor fijo* y por él una corriente eléctrica.

Imaginemos un *conductor móvil* formando circuito cerrado, y en el campo, por decirlo así, á que llega la influencia del primero.

Imaginemos, por último, que el segundo conductor se mueve con rapidez suma en aquel campo del conductor fijo y de su corriente.

Resultado de esta experiencia: *que en el conductor móvil se desarrollará una corriente eléctrica.*

Esta corriente recibe el nombre de *inducida*: éste es en el fondo el descubrimiento de Faraday: y este descubrimiento es de los más admirables, de los más trascendentales y de los más profundos de la época presente, no sólo en la ciencia de la electricidad, sino en toda la física, y áun en la alta filosofía de la naturaleza.

Cuando sólo por el hecho de acercarse un conductor á una corriente eléctrica, se observa en él un desarrollo de electricidad y una circulacion repentina de éter, la imaginacion no puede prescindir de establecer analogías y relaciones entre este hecho y otros de la vida orgánica; y hasta cree ver algo de amor y simpatía entre aquellos dos hilos de metal que palpitan al acercarse como si estuviesen dotados de pasiones; y hasta diria, á poco que se esforzase, que aquel flúido etéreo que se precipita por el conductor es una especie de sangre inorgánica, que fluye cada vez más aprisa por estrechas venas metálicas al impulso de misteriosas atracciones.

Ello es que el fenómeno pertenece al órden puramente mecánico, aunque la explicacion no sea tan fácil como pudiera creerse; y que en las leyes dinámicas de la materia ponderable y del éter hemos de buscar *el porqué* y *el cómo* de este hecho trascendental de la induccion.

Mas para ello simplifiquemos el problema. Una máquina Gramme, ó Siemens, ó Meritens, ó cualquier otra, se compone de imanes, de electro-imanes, de conductores metálicos en forma de hélice ó en forma de anillos, ó agrupados en haces paralelos: la ordenacion geométrica es más ó ménos complicada, la apariencia del aparato más ó ménos extraña, pero bajo esas apariencias de complicacion, una admirable sencillez se adivina, un solo hecho se repite, y ese hecho es el que debemos estudiar.

Los imanes sabemos que pueden considerarse como

agrupacion de corrientes eléctricas; los electro-imanes no son otra cosa que hilos arrollados alrededor de ejes de hierro: por los hilos circula la electricidad, y en el hierro trica ó dinamo-eléctrica, sea cual fuere su complicacion, sean cuales fueren sus formas, se reduce á este hecho único, elemental, sencillísimo: *un conductor fijo* por el cual riable de todo análisis, vamos á pasar de la complicacion inevitable de las invenciones á los conceptos puros, en cierto modo, de estas mismas invenciones.



MONUMENTO A NOCETI, por Costa

aparece el magnetismo, de suerte que aquí, como en el caso anterior, tenemos corrientes eléctricas por conductores fijos, unos que se ven, otros que quedan perdidos en la masa del hierro dulce y cuyos contornos no conoce sino el éter que por ellos circula; y por último, de los ovillos metálicos que giran, ni áun ha de repetirse lo que claramente se ve, que son conductores móviles.

Luego, en último análisis, toda máquina magneto-eléctrica circula una corriente y *un conductor móvil* en presencia del primero. No más: y este hecho repetido y combinado es la máquina.

Como el naturalista desciende del organismo complicado á la celdilla; el físico del cuerpo al átomo; el filólogo de las frases ó de las palabras á los temas y raíces; y el matemático de las cantidades finitas á las diferenciales; así en este caso que nos ocupa, por ley inva-

Un hilo fijo de metal: por él una corriente: otro hilo móvil ante el primero: hé aquí el verdadero elemento electro-dinámico.

¿Por qué en el segundo hilo por el hecho del movimiento y por la influencia del primer conductor se desarrolla otra segunda corriente? Hé aquí el problema.

JOSÉ ECHEGARAY

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA MAÑANA DE LA VIDA